

Óclesis

víctimas del artificio



Enfermedad y creación

Convocatoria

El colectivo cultural Óclesis® invita a los escritores y público en general a colaborar con nuestro siguiente número, cuyas páginas estarán dedicadas al tema:

Número 7:

Terrorismo cultural

Bases de publicación

1. Se aceptarán todo tipo de artículos académicos sobre literatura, lingüística, cine, artes plásticas, teatro y demás, como ficción, poesía o creación artística en sus distintas formas.
2. Todos los textos deberán ser enviados como archivo adjunto por correo electrónico en formato Word® (versión 2003 o anterior, extensión ".doc"), con el encabezado "Óclesis colaboración para la sección (nombre de la sección en la cual desea que se incluya su artículo) y su nombre a la siguiente dirección: oclesis@yahoo.com.mx
3. Deberá incluirse el nombre completo del autor y un pseudónimo (opcional), así como una breve reseña biográfica y un número telefónico para poder comunicarse con él (sólo en caso necesario).
4. Los textos deberán ser enviados en tipografía Times New Roman, tamaño 12 pts; con una extensión máxima de:
 - Cuento y poema: dos cuartillas con interlineado sencillo;
 - Ensayo y artículo académico: cuatro cuartillas con interlineado sencillo.
5. Se aceptarán textos desde la aparición de esta convocatoria y hasta enero de 2009.
6. Se notificará la recepción y aceptación de los textos –según sea el caso– vía correo electrónico.

Reglas tipográficas

- Puntuaciones:** los títulos no deben llevar punto al final.
- Mayúsculas:** no utilizar mayúsculas para resaltar una palabra.
- Siglos:** utilizar únicamente números romanos.
- Para indicar décadas hacerlo con letra: veinte, cuarenta, setenta, noventa...
- Óclesis®** está ilustrada con obras de autores visuales.
- Óclesis®** no da constancias de la publicación del artículo, ni regresa originales.
- Al final del artículo se deberá incluir nuevamente el nombre del autor, correo electrónico, teléfono (para consultar al autor en caso necesario) y fecha.

Para mayor información, directamente al correo: oclesis@yahoo.com.mx

Índice

NUMERO SEIS

Enfermedad y creación

DIRECTORIO OCLÉTICO

Hugo Israel López Coronel
Director general

Jorge Luis Gallegos Vargas
Subdirector

Alejandro Vázquez Pozos/**Editor**
Poética Visual • MPF, ZLM/**Diseño**
Flor Daniela García Dávila/**Corrección**
Ma. Montserrat Morales A./**Asistencia editorial**
Equipo editorial

Cinthya Bautista Pajarito
Gilberto González Morán
Francisco Hernández Echeverría
Héctor Armando Maldonado Lima
Consejo consultivo

Carlos Manuel Alducín Almazán
Publicidad y ventas

Gabriel Fara
Víctor García Vázquez
Princesa Hernández Muñoz
Mónica León Damián
Martha Ordaz
Prófugo
Mauricio "El Brazo" Ruiz
Colaboradores

Editorial

Maula

Guíño
PRÓFUGO

ABSTRACTTO

Hasta la pregunta ofende
VÍCTOR GARCÍA VÁZQUEZ

Obstáculos
GABRIEL FARÁ

Sábanas en seco

Incubus. Canto primero del no sé
MAURICIO RUIZ

La última ronda
PRINCESA HERNÁNDEZ

Varda inentro

Vecindad, morbosidad y otros fetiches
FRANCISCO HERNÁNDEZ

Soledad, arte y locura
MARTHA ORDAZ

Jinete azul

La borrasca
MÓNICA LEÓN DAMIÁN

Óclesis

víctimas del artificio

Revista Trimestral
Año Tres • Número Seis

• Portada y obra gráfica
Victoria Ciezar
Producción 2007

Óclesis® es una publicación trimestral. El contenido de los artículos es de la exclusiva responsabilidad de sus autores. Óclesis® es una marca registrada.
Contacto: oclesis@yahoo.com.mx
Puebla, Pue., México, octubre-diciembre 2008

Editorial

Citando a Arnoldo Kraus: "No es exagerado afirmar que tanto la creación como la enfermedad requieren dosis variables de monomanía". Mientras que "la primera se construye a partir de la constancia y la reiteración, las enfermedades heredan al individuo la obsesión por el cuerpo y por el alma". De este modo se establece un vínculo natural: la constancia por las musas como virtud, y la reflexión por la salud como la propia mirada que vigila.

Durante mucho tiempo se han cuestionado la forma en que funciona esta dualidad y los resultados son amplios y en ocasiones bastante confusos, baste aquí simplemente señalar que ambas recorren caminos iguales: "inician y finalizan donde el otro empieza". Es decir, los nexos entre ambas son múltiples y se retroalimentan.

Quizás por eso necesitamos de una palabra de aliento cuando una pena aniquila nuestro espíritu, o de leer y dejarnos impresionar cuando una duda asalta el entendimiento, evocar un recuerdo mediante una tonada, o simplemente maravillarnos al presenciar la maestría plasmada en la arquitectura de las ciudades que visitamos. Y llegado a este punto es necesario preguntar: ¿Cómo contribuyen la literatura, el teatro, la danza cualquier otra actividad relacionada con las bellas artes a sanar?

La respuesta es simple y complicada a la vez... los medicamentos curan por la sustancia activa de los fármacos; las artes estimulan la imaginación, permitiéndonos reflexionar y reafirmarnos internamente (quién soy, dónde estoy, qué deseo conseguir, etc.) Por ello, quienes mejoran a partir de la conjunción del ser con el arte, sanan en un modo distinto, pues consiguen sobreponerse a los retos que sus enfermedades les acarrean, siendo estos de tipo psicológico, afectivo o laboral. Por lo

C
D
T

G
u
e



tanto, quizás sea más feliz y se sienta mejor una persona que es capaz de pararse frente a una pintura y dejarse llevar por el torbellino que las formas, colores, texturas, etc., les muestra y les revela una visión distinta del mundo que habitamos; que aquélla que sólo piensa en el estrés que le provoca el día a día académico, afectivo o laboral.

Para Anatole Broyard, "las historias son anticuerpos contra la enfermedad y el dolor". Dicho de otro modo, se trata de elementos que se forman, al igual que los anticuerpos, cuando cuerpo y mente han tenido o sufrido algún tipo de daño físico o depresivo y que le permiten al doliente tener otra mirada acerca de las amenazas que sufre su persona (creación, inspiración con base en una experiencia previa).

La metamorfosis de las experiencias vividas en anticuerpos es un sistema natural de defensa que, mientras contrarresta los efectos nocivos de dolor al dolor y enfermedad a la enfermedad, "imprime letras a las lettras, e imaginación a cualquier forma de creatividad". Y así, esos anticuerpos siendo historias acumuladas a través del tiempo y el espacio –obsesivas–, finalmente transforman al dolor y logran plasmarlo en brillantes reflexiones (libros, escritos, etc.), notables melodías o sobresalientes actuaciones (danza, teatro, etc.) Esos vínculos han encontrado eco en la literatura: *La montaña mágica* de Thomas Mann, *La muerte de Ivan Illich* de León Tolstoi, *La invasión* de Ignacio Solares, Madame Bobary de Gustave Flaubert, son algunos ejemplos.

En suma, tal como lo diría Kraus: "El cúmulo de enfermedad tiene otras caras que amalgaman los rostros del dolor con la certeza del presente y la necesidad de ser, de hacer, del hoy, del existir, de crear".

Guíño

Todo lo que diga está de más.
Las luces encienden en el alma.
Te vi, te vi, yo no buscaba a nadie y te vi

Fito Páez



1

La primera mirada es en el muro. Inquieto, con la madrugada que está siendo el amanecer del tacto. Un resguardo bajo las sábanas que acaricia la cordura de un par de pantalones de casimir y un reloj de bolsillo. Entonces, un repentino malestar tras el suspiro. No dirá nada. Desde la noche anterior ha dejado de caminar alrededor de la mesa. La habitación a cuestas, oscuro, a pesar ya de la luz del día. Sólo silencio, engreído silencio que vituperia los almanaque, de la historia; el motor del refrigerador sacudiendo los escombros sobre los frascos vacíos. La luz parpadea: ¿Todavía sigues fumando las nubes del cielo? Convidame, quiero tener la ciudad a mis pies.

2

Marcó el número. Sus dedos tiemblan, aún más, cuando el pulso oprime los botones con cierto guíño de destreza. Equivoca una vez. Deletra el número en la memoria colgando la bocina. Otro intento. Duda y trata de calmar la cordura. Se lo vuelve a repetir hasta hacerlo estallar dentro de los puños. Descuelga la bocina y marca el número. Tres, cuatro, cinco llamadas y el buzón de voz. Ella estaba ebria... Joder, no estás. Qué será de mí al cabo del tiempo de tu ausencia en mi oleaje de vigilia, en tu presencia rotunda, tu piel de sol, tu abismo, qué será de mí... El repique de las campanas se hace sobre el campo de rostros, sabe que le tembla la voz y vuelve el silencio sobre las magnolias y los trazos de la habitación.

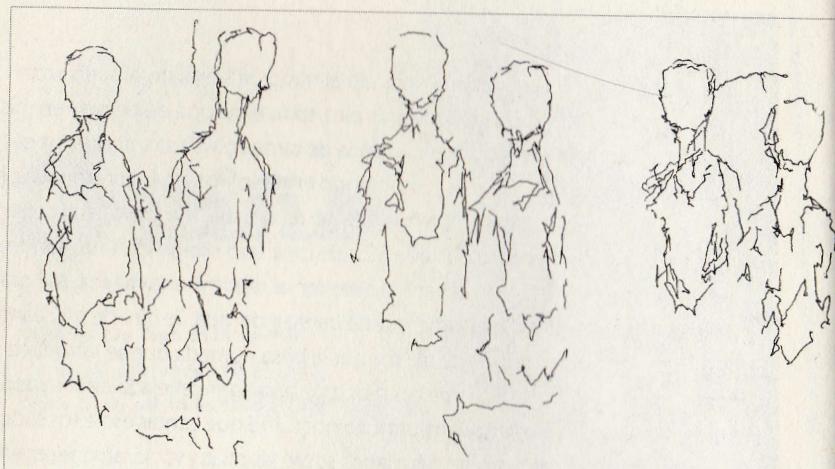
3

Llegaba la distancia; las palabras volando al ritmo de la noche, el sueño contemplando las luces de la ciudad a mis pies; todo el galope de tiempo en mis brazos. Te diré que el humo huele a gritos de tardes olvidadas, donde los pasos son rumbos, luces de gaviotas remontando el vuelo y muecas hondonadas; hay vitrales, antifaces, carnavales, sueños que no recordaba. Me gravaste al cerrar la puerta donde el murmullo de lluvia, donde un artero silbido de luna, donde el tejado y las grietas, donde las venas se vierten al reprimir una mirada. Me gravaste, horizonte, violeta perfume, voz de canto y de vida. Te diré de mí cuando tus brazos me pidan abrazarte; de mí, por la brisa húmeda que se introduce entre mis dedos; por el brillo en tus ojos, por la imagen reflejada de tus pasos. Si, porque existo en tu memoria, murmullo nocturno que cantas entre los sudores de mis sábanas. El amparo de tus manos sobre las mías y rocío, amanecer en tus labios, río, letra mía. Y sobre los contornos la energía del origen construyendo la primera vez, el ciclo, un instante y luz, una marea, la tinta de mi puño. Llegaba la distancia.

4

No lo sabe, y tampoco lo sabe de sí, del sonido de la ambulancia coreando sus cicatrices vivas, del puño nocturno que ahoga las ganas de gritar su libido de tarde arriba. Los puentes delgados gobernando el resplandor, los matices segregándose por entre las fauces de los muros y nacen entonces los espectaculares en contra de la danza del grito. Ya, en este momento entra. Le dirás cuál es después la línea que sigue la playa: no templos de aire, azulejos prisma con aire de ayeres inquietos, bocajarros plata.

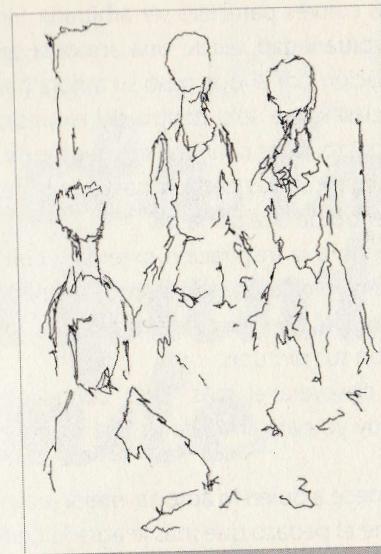
Hubo que refugiarse en las líneas del recetario de Tántalo; aún no se distribuyen las capitales de las tribus agua desierto. No jurisprudencia. Alambiques. Tornasoles... Tiene una sensación extraña con carritos de tiempo secándose a la sombra de la lámpara, desnuda sobre la cama, coqueteo, sin rostro, llena de sus nombres. La intensidad aumenta en el juego de las sombras detrás de los cristales del baño. Ella se impacienta. Recorre con la palma por enésima vez su vientre vacío. Voltea el rostro y la luz del interior se acaba.



5

Esperó hasta que la última bocanada de aquellos labios rojos exhalara. Mira cómo se va hundiendo en el sueño profundo y se permite, sin asombro alguno, recorrerla entera. Acerca lentamente el aliento y respira la inmovilidad de las otras ganas. La frente, las mejillas, los pechos. Suelta el impulso retenido en un re molino de caricias, desploma el cuerpo entero sobre ella. Danza, siente recorrerse entre sus muslos, entre el olor de su cabello delgado y quieto, entre los matices lívidos como en cualquier objeto. Detiene su rostro frente al silencio de ella. Desprende las facciones calladas e insinúa una sonrisa. Se acerca hasta el oído: ¿Querías fumar las nubes del cielo? Te convido, puedes tener la ciudad a tus pies cuando quieras.

Prófugo



La borrasca

Toda obra deja de pertenecer al artista,
desde el momento en que decide que
ya no puede hacer más con ella; más no terminarla.
Pues, ¿cuándo se puede asegurar que hay un final?

M.L.D.

El trabajo de Victoria Ciezar, como toda obra artística, tiene una variedad de significaciones. Desde una primera mirada desatenta transporta a un paraje sombrío y melancólico, debido a su combinación de colores oscuros y grisáceos. El manejo de figuras quasi humanas puede interpretarse como la incesante búsqueda de identidad que padecen los tiempos actuales de la sociedad, pero, principalmente, de las personas que la conforman. Vivir en sociedades pseudo modernas tan complejas, en medio de tanta prisa por la supervivencia y preceptos impuestos –que la mayoría de las veces no se comprenden–, provoca un “vacío existencial” y el movimiento hacia ese conocimiento incierto del “yo” en el “otro”.

Como la mayoría de los pintores de la corriente expresionista abstracta, utiliza la inevitable pincelada caprichosa de líneas incompletas. La utilización de los colores pareciera ser arbitraria. Sin embargo, dentro de esa aparente arbitrariedad, existe una armonía que nos muestra el camino de combinación por el que pasó su autora para crear la obra. Su trabajo no puede clasificarse sólo dentro del expresionismo puro o del expresionismo abstracto, pues contiene elementos de ambos: las figuras quasi humanas y las pinceladas caprichosas, que hacen parecer que sus creaciones están dentro de una borrasca.

Sin acudir mucho a la inspiración externa y con pocos elementos pictóricos, Victoria nos ofrece una obra emotiva, introspectiva y sincera: una expresión de ese "Yo", que busca identidad, para los "otros" con "algo"; que, en este caso, son sus pinturas.

Pero, aunque poseyera el más vasto conocimiento técnico para la pintura, ¿quién soy yo para limitarla de esa manera y emitir un juicio acerca de ella?

Si el arte pertenece a quien lo aprecia, mejor juzgarle por sí mismo y que cada quien tome el pedazo que más le agrade de él.

Mónica León Damián

*FABY'S

Cafetería y fuente de sodas, te ofrece un amplio surtido en alimentos preparados con la más alta calidad e higiene.

Servicio a domicilio y surtido especial para banquetes o eventos especiales:
 Taquizas • Bocadillos • Baguettes • Hamburguesas • Hot dogs • Cuernitos
 • Tortas • Volovanes • Pizzas y más...

 3 sur No. 5751-D
 Col. El Cerrito
 C.P. 72440 Puebla, Pue.
 Tel. (044) 2221 00 73 65

Hasta la pregunta ofende

Para Manuel Manzo

Si el sapo es un corazón emponzoñado,
 ¿por qué se dice que el corazón
 es un sapo que emponzoña?
 Si la ponzoña es un sapo enamorado,
 ¿por qué se dice que el amor
 es la cueva oscura donde vive el sapo?
 Si el amor es un tremendo sapo,
 ¿por qué salta del corazón la ponzoña?
 Si el corazón es una bolsa de ponzoña,
 ¿por qué canta tan bonito ese fiero sapo?

Hasta la pregunta ofende:
 El amor es el veneno que el sapo sueña.

Víctor García Vázquez

Un obstáculo

No se detenga,
camine sobre mi
y no se preocupeque
hoy soy alfombra,
no me explique nada
no me lo merezco
no se detenga
atraviese el umbral,
la fe es un obstáculo
la fe es una puerta.

No se detenga
déjeme el aire
impregnado con sus toxinas,
busque sus agujas
y clávemelas bajo las uñas
no se embrutezca
el alcohol solo va a ser agua,
no se incendie
sola en sus barcos.

No se detenga
pero escríbanos con melancolía
demuéstreles a esos ignorantes
pero por mí no se entristezca,
yo ya soy una alfombra
no se preocupe por mi sombra,
está clavada en la puerta
flameando como una bandera,
por favor, ya no se detenga,
no, al menos hasta que yo esté bien muerto.

Gabriel Fara

Oclesis

Sábanas en seco

Incubus, canto primero del no sé

Si seguimos así, un día me filtraré por el resquicio de la puerta y te observaré mientras duermes. Desnuda como acostumbras, pura como no te he conocido. Después me asombraré al ver tus pezones erizados. ¿Estás soñando que me besas? Te preguntaré entusiasmado de mí mismo.

Ya dentro de tus sábanas blancas, me acostumbraré al sonido de tu respiración, ese tacto del aire y tu pecho, ese oleaje de respiración tranquila, nada malo pasa, pues muy bien, duermes pasiva. De pronto una idea: Acercaré mi boca a la tuya y recitaré poemas, y tú respirarás mis palabras, las sumergirás dentro de ti, extraerás la vida, la fruta y el amor de mis versos. Exhalarás mis reproches, mis desplantes, mi arrogancia y mi veneno.

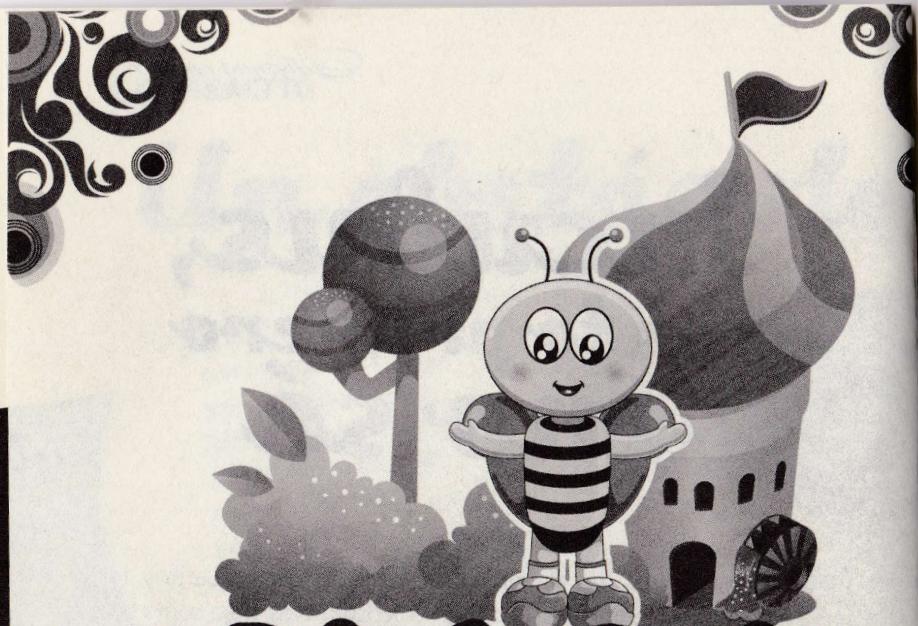
Pero si seguimos separando nuestros caminos, te juro que desesperado, te haré el amor mientras duermes sin que te des cuenta y al final, el agotamiento me derribará en la cama a un lado tuyo, dormiré sereno, feliz, completo, pues tal vez, sólo tal vez, algún día me permitas despertar dentro de ti.

-Carlos, despierta- él escucha una aguda voz, mientras una mano delgada lo mueve insistente.

-¿María?
-No..., Adriana.

Mauricio "El brazo" Ruiz

Oclesis



Dulcerías Candy

Grupo Corporativo Candy

Celebrando más de 30 años contigo

El más extenso surtido en dulces,
al mejor precio.

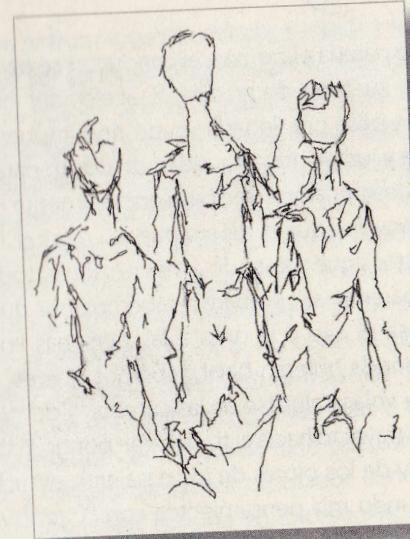
www.dulceriascandy.com

CENTRAL DE ABASTO

- Circ. Oriente No. 13
Locales C,D y E.
- Nave A 46, 48 y 50
- Nave A, Bodega 23
- Circ. Interior Nte. No. 3
- Circ. Norte No. 8

CENTRO HISTÓRICO

- 8 Poniente 318-C
- 10 Poniente 109
- 12 Poniente 119



Sábanas en seco

La última ronda

Dicen que soy vulgar, que mi corazón no existe y que mi cabello rojo se pasea por los burdeles y las delicias de la noche.

Soy yo, una mujer que tiene bonitas piernas y un ombligo sin vergüenza y provocador, soy aquella que de niña se ponía medias de reja y se pintaba las uñas de los pies; sí, también soy la que espiaba a sus padres mientras hacían el amor, pecadores y sensuales como lo eres tú y lo somos todos.

Miro mi figura desnuda frente al espejo, imagen común en cualquier mujer pero especialmente suculenta para mí; he aprendido a dejar de ver mis senos o la cantidad de celulitis que hay en mis nalgas; ahora le pongo atención a mis ojos, a la mirada que pongo ante mi propia imagen. Elijo el disfraz del día y me voy.

Lunes 7:00 de la mañana, la ciudad huele a resaca y a lágrimas de niños que no quieren ir a la escuela, a albañiles descansando y a hombres y mujeres que inician la rutina de vivir, a seguir la inercia de asistir a sus oficinas, comer, hablar, mirar y si tienen suerte, sonreír. Al tiempo que pienso esto, sé que estoy inmersa en esa imagen: Elvira esperando el camión para asistir a un trabajo que se come sus días... pero no sus noches, respondo.

Silanas en seco

Le hago la parada el camión, el conductor se para y subo lentamente, hace evidente su molestia y pisa el acelerador antes de que pueda sentarme, tiene prisa por llegar a un destino impuesto y cíclico, necesita cumplir su ruta y juntar cierta cantidad de dinero para llegar a sus hogares y que su mujer desgreñada lo reciba silenciosamente y ambos miren en el televisor las maravillas que el dinero puede comprar. La gente ya no cabe, pero el conductor sigue subiendo a más personas, todos nos miramos con indignación aparente, sin embargo sabemos por qué lo hace, sabemos por qué se pasa el alto y le grita a las personas cuando no le indican exactamente dónde quieren bajar, sabemos que ese hombre detrás del volante quisiera volar y alejarse de las cumbias y del olor a gasolina.

Durante el trayecto hacia el trabajo me pongo los auriculares y escapo de las miradas y de los olores de los pasajeros, escucho una voz ronca y contestataria, fundo mis pensamientos con la armonía, así llego con mi dosis diaria de rebeldía al trabajo, intento no cantar en voz alta pero la circunstancia lo amerita...

*El campeón tiene miedo
tiene miedo de pegar
no se quiere romper las manos
porque tiene que cantar
el ritmo del protector bucal
el bombo de la ciudad
le golpea en el culo
golpea y nada más
¡alta suciedad!*

¡Bajan! grito; dejo esos rostros anónimos que no volveré a encontrar. Llego al restaurante y tomo el mismo mandil de hace años, el hombre que siempre tiene un fajo de billetes entre las manos me mira y se lleva el dedo índice hacia su reloj. Sé que llegó tarde, que hará todo lo posible por descontarme dinero y que tratará de regañarme delante de todos para reafirmar su condición de jefe.

Llega Andrea, con un tono lastimoso murmura:

- Dice Rafa que vayas a la caja porque necesita decirte algo.

Pienso en la canción, *alta suciedad basura de la alta suciedad*, me planto frente a él, y veo que sus labios se mueven, que sus cejas se

Silanas en seco

arquean y su ceño se frunce, veo su mirada enojada y sus dedos amarillos, no logro comprender su blablabla, ni siquiera escucho el murmullo de los comensales, sé que las demás meseras clavan sus ojos sobre mí pero no les pongo atención, la peste de su aliento se difumina sobre mi cara y sólo así despido de mi letargo... ¿entendiste? digo que sí pero mis pensamientos están en esa imagen de la mañana cuando mi cuerpo tibio y bello está parado frente al espejo. Voy al baño, vuelvo a hacerme el chongo y deslizo una plasta de gel sobre mi cabello para que no se salga ni uno solo, paseo mi lengua húmeda entre los labios y poco a poco se desdibuja el color carmín de mi boca,quito el exceso de maquillaje de mis pómulos y salgo del baño con la máscara de la mujer que no soy, transparente, casi me confundo con las sillas o las mesas. Tomo las órdenes del anciano que cada mañana pide una concha de chocolate y café de olla con piloncillo. Llegan los diputados con sus sonrisas voraces y sus garras afiladas, piden comida en exceso sólo para probar que el desperdicio es una excentricidad que ellos se pueden permitir, el hambre de quienes gobiernan es su sustento y tienen que evidenciarlo. Veo a mis compañeras, están orgullosas de laborar en este restaurante, piensan que no cualquiera trabaja aquí, que hay oportunidad de servirle el café a gente poderosa y que de acuerdo a la propina que les dejen es el tamaño de sus oportunidades en un futuro. Ellas son bonitas, tienen vidas rosas y ligeras, trabajan porque, en sus propias palabras, es el lugar de moda, pero todas tienen auto y estudian en las mejores universidades, su ropa es cara y con trabajo o sin trabajo su vida está llena de lujos y de sonrisas. Me ahoga tanta perfección, ellas no saben lo que es el transporte público, ni lo que es tener veinticinco años y estar sola, sin fe.

Constantemente siento la mirada de Andrea, parece que le da curiosidad saber por qué estoy aquí, por qué Rafael, a pesar de que no soporte mi presencia y me diga vulgar, no se atreve a correrme, la miro yo también y sonríe. Sigo sirviendo platos y limpiando mesas, ningún cliente coquetea conmigo como con las demás, las propinas que recibo son insignificantes y a cada segundo soy más ajena, lejana. Para darme ánimos pienso en la noche del sábado, el bar más bohemio de la ciudad, con sus luces tenues y el pequeño estrado donde los músicos de jazz tocan al ritmo de su corazón, ahí sí que puedo ser yo, con mi cabello rojo, esponjado y mis tacones sonoros y desafiantes. Ahí los hombres me seducen y no tienen miedo de invitarme una copa y dedicarme una

canción, el ambiente es ocre y el alcohol sube, baja, recorre mi sangre e ilumina la oscuridad... ¡Elvira! volteo y es Andrea quien grita, no puedo sostenerle la mirada, porque veo lo que nunca seré: su actitud serena y segura, la altivez de su insinuada figura, su cabello virgen. Se acerca y dice: Ya es hora de cerrar, voy a esperar a mi novio en la entrada ¿me acompañas o ya te vas? nos sentamos en la banca de la entrada y trato de platicar del trabajo, pero ella toma el control de la conversación. Eres muy extraña ¿verdad?, su pregunta me pone nerviosa e indefensa pero pienso en que a pesar de que ella lo tenga todo nunca sabrá lo que se siente vivir el peligro de una noche borrascosa con un hombre en tu cama del que desconoces su nombre, y jamás sabrá lo que es tener dentro a un hombre tan asqueroso que el placer nazca a partir de la repulsión. Andrea no consigue que le diga una sola palabra, así que continúa: No importa que no seas como nosotras, algo debes tener que Rafa te aceptó y aún no te ha despedido. Mira, ya llegó Chema, te lo presento, ella es Elvira, esboza una sonrisa que más parece una mueca y antes de decirme mucho gusto, su **nextel** lo distrae y con una seña hace que Andrea se despida y se vayan juntos hacia su vida rodeada de gente hermosa y sábanas de seda.

Me quedo sentada, mirándolos, pensando en que Rafa no puede correrme porque mi madre es la cocinera que falleció porque no la aseguraron, ni le prestaron dinero para su operación y para que yo no demandara tuvo que ofrecerme trabajo. Veo que llega por mí el pintor que conocí el sábado, no es tan guapo como lo recordaba, me dobla la edad, tiene los dientes podridos y la piel maltratada. Nos vamos tomados de la mano a la parada del camión y veo que desde los vitrales del restaurante me ven mis compañeras, con pena, con morbo, con satisfacción; alegrándose de esa escena sin ser ellas las protagonistas y sentirse felices de que ellas no son yo. El pintor me agarra una nalga y tomamos la ruta que nos llevará al bar, a un motel de paso, a su casa, a una noche bajo la luna, a un rincón sin nombre para tomarnos la última ronda.

Princesa Hernández Muñoz

D Papelería FER

Te ofrece sus servicios de
fotocopiado, engargolado, venta de regalos
y videojuegos.

La otra melancolía: Soledad, arte y locura

La Modernidad trajo el concepto de psicosis y de su mano llegó la ambigüedad y el prejuicio. Hoy, definir la locura requiere un cauteloso recorrido histórico, médico, científico y antropológico. Aún así es necesario marcar un sinnúmero de especificaciones para medianamente lograr algún resultado; obtendríamos confusión, y apenas un recuento de sus muchos rostros.

El carácter coloquial y hasta doméstico del vocablo resulta paradójico frente al matiz ajeno que va tomando en cuanto queremos definirlo. Parece la locura inasible por una parte y, por otra, demasiado familiar; tanto en la Antigüedad como en la Edad Media la locura estaba lejos de ser asociada siquiera con la sanidad; su naturaleza era demoníaca: el loco era un poseído de las fuerzas malignas, se trataba, claro, de la locura "evidente", la de la extrañeza, los gritos, los arrebatos; sin embargo, no hay que olvidarnos de la otra: la silenciosa, la que apenas colindaría en las ambivalencias morales o las excentricidades del espíritu. Vayamos hacia el tiempo de la confusión.

Durante los siglos XVI y XVII los locos eran encadenados y aislados. Philippe Pinel, médico francés con una visión revolucionaria, entraba del brazo del pensamiento científico cuando decidió quitar las cadenas a los enfermos en 1790 y establecía una nueva perspectiva basada en observaciones clínicas con pretensiones objetivas.

Más tarde, en el siglo XVIII, se veía a los locos como enfermos mentales y fue el momento en el que serían llamados lunáticos. La influencia perniciosa de la Luna desplazaba a los demonios a un paso de distancia del Medievo, en pleno XVIII: el tiempo de la exaltación del espíritu humano.

De las cadenas que Pinel pretendió erradicar con su innovación psicológica ha permanecido su metáfora: la idea del manicomio y, más lejos, el acto mismo de la segregación social.

El aislamiento todavía hoy es una herencia del Medievo como el símbolo máximo del temor al contagio. La lepra, el mal de aquellos siglos, significaba la condena al aislamiento; el razonamiento general desecharía en

segundos la ingenua insinuación de la locura como mal por contagio, pero lo cierto es que la sociedad tiene sus únicos y auténticos razonamientos donde el loco es la amenaza.

Así coexisten los argumentos que lo aislan para su tratamiento y curación (lejos de su reintegración a la sociedad y a las economías) al tiempo que se protege también al mundo (supuestamente sano) del lastre social de estos individuos.

El loco ha perdido sus garantías y su voluntad. Nadie lo escucha, pues sus palabras resultan ininteligibles, sus argumentos caóticos y absurdos, y finalmente es desposeído de sus afectos materiales por no tener voz legal. El loco se vuelve una cosa para ver: para ser observado, documentado, analizado; es objeto y no más individuo. El dramatismo entre un caso y otro es tan vario como lo es en sí misma toda la clasificación de los trastornos mentales: infantiles, paranoides, neuróticos, orgánico-mentales, de la afectividad, de la ansiedad, de la personalidad, esquizofrenia, etc.

Entre el paciente que ha perdido el contacto con la realidad (psicótico¹) y el que expresa un estado de malestar y ansiedad sin perder este contacto (neurótico²) se cifra toda la melancolía, la soledad.

Existe el loco que sueña, el que espera, el que crea; tanto como el peligroso que piensa y objeta; el que vive aislado en un mundo que le pertenece donde nadie ingresa porque él en parte así lo elige y porque nadie querría pertenecer a él.

Es virtualmente imposible establecer quién padece alguno de estos trastornos y quien no, aunque apenas un uno por ciento de la población es susceptible de padecer un trastorno de tipo psicótico, todos los demás estamos completamente abandonados a cualquier estadio de la neurosis.

Sin duda, uno de los mayores saldos de nuestra modernidad no sólo ha sido la renovación constante de la nomenclatura psicológica, sino también el llamado mal de la mente y del alma que ha acabado por generalizarse: la depresión, el más común de los trastornos mentales.

Si es éste el diagnóstico para las masas en los tiempos que vivimos, somos acaso todos locos y estamos todos solos. Compartimos la misma celda medieval y las cadenas en medio de un ruido blanco que está por encima de las voces. Los paralelismos entre medio urbano, tecnología y primer mundo en relación con la incidencia de la depresión son cada vez más evidentes y preocupantes.

¹ Trastornos mentales o enfermedades mentales en www.fortunecity.com

² Idem

De pronto el mundo moderno nos ofrece en una mano la maravilla de la ciencia, los adelantos tecnológicos y la infalible magia de los medios; y en la otra al hombre síntesis del confort y la competitividad: hombres y mujeres estresados y deprimidos; no olvidemos el crédito del Prozac y de toda la puntual ingeniería química que nos bendice desde la década de 1950.

Juan José Ipar pregunta si "sería posible, además, aproximarse a un psicótico sin intentar imponerle una valoración del mundo –la propia presumiblemente mejor o más sana que la suya?"³, a la que agregaríamos otra que queda para pensarse: si el arte, como un valor cultural y social, ligado a la entidad del loco, no está lejos de ser una imposición, sino peor: ¡no es un despojo!...

En medio de un vertiginosa vida del siglo XXI donde todos guardan en alguna parte algún extraño trastorno, el loco se mezcla entre la gente, se homogeniza; finalmente lo hace de forma natural porque está solo en un mundo deprimido y melancólico. A los locos los dejamos solos porque no oímos sus voces en medio del ruido de lo cotidiano, lo normal y común; los abandonamos.

Cuando pensamos en el "artista loco", la idea de extravagancia es la primera en aparecer; personajes del tipo de Salvador Dalí son la muestra inequívoca, su "locura", aun cuando nos parece incómoda y puede en distintos momentos apabullarnos, no dejan de ejercer una cierta fascinación sobre nosotros. Su locura no los despegue totalmente de la realidad compartida por la colectividad, no en vano Dalí mismo se jactaba de ser el famoso Avida Dollars, un rasgo de excentricidad y de apego a lo real, apenas su caso se acomoda en distintos padecimientos de tipo neurótico.

No nos queda duda de la calidad de su trabajo plástico, y tampoco de su locura. La crítica lo admite loco y artista; sin embargo, cuando hablamos de términos como el de *l'art brut* aparece la controversia. La discusión se sostiene en dos extremos: el primero plantea que el arte de los enfermos mentales no es arte en sí mismo por obedecer únicamente a un ejercicio terapéutico sin valor estético, sin lineamientos y sin argumentación –la clave del arte postmoderno– y el segundo extremo exalta el valor artístico de estas manifestaciones sin obedecer a la integración o no del autor en un medio cultural y social.

³ Juan José Ipar, *El concepto de psicosis*, Alcmeon 14 en www.alcmeon.com

El arte como tal exige del autor una primera condición, la conciencia de crear; partiendo de esto es oportuno preguntarnos si el artista "común" y el enfermo mental comparten esta conciencia. Ciento es que el enfermo mental –me refiero a los casos de los talleres creados para terapia– de alguna forma es presentado ante la posibilidad plástica por su terapeuta, es decir, no es él quien decide hacerse de lienzos o la compra de estos o aquellos materiales (a diferencia del artista que se asume creador).

Sin embargo, ambos frente a los materiales y al lienzo tienen la plena libertad tanto de materiales como de colores y, por supuesto, de técnicas. No sólo en materia de la "materia física", sino en un plano más lejano y complejo, el plano en el que radica el arte en esencia: la argumentación.

La elección de lo que se plasmará, el tema, la metáfora o, más simple o más complejo –difícil decisión– la sensación que se plasmará en un cuadro abstracto. Por supuesto que existe una conciencia creadora en el enfermo mental, aun cuando su desapego de la convención lo prive de una "educación estética". El art brut da cuenta también de un instinto estético.

Parece que el hombre posee aún en su primitivismo (si queremos llamarlo así) un equilibrio; el enfermo mental de tipo sicótico puede o no obedecer a lineamientos morales o de tipo espiritual –quizás una categoría de mayor artificio– pero puede con toda valedad manifestar instintivas nociones de composición, perspectiva, altos contrastes, simbología, líneas de valor, etc.

A los seres humanos no nos basta la clasificación de las manifestaciones culturales, no nos basta la propia clasificación de nuestros padecimientos, de nuestras carencias; tenemos por fuerza, el ímpetu de clasificar también nuestro espíritu. Por fortuna suele salir victorioso de vez en vez y se vuelve escurridizo, y uno de sus escondites mejores, donde suele pasearse con regocijo, es el arte, sin importar lo morales o amORALES que resultemos, nuestra sanidad mental y demás protocolos sociales. Es una fortuna descubrirnos vencidos por nosotros mismos.

Martha Ordaz

Vecindad, morbosidad y otros fetiches

Francisco Hernández Echeverría

Con solo leer el título nos traerá de golpe el incómodo altercado suscitado durante el cierre de la Cumbre Iberoamericana del 2007 en la ciudad de Santiago de Chile, en la que un ridículo personaje pasado de moda, no elegido democráticamente (¿qué hacía allí entonces?) y al que algunas distraídas e infantilizadas mentes aún en estas tierras, llaman "rey", quiso callar despóticamente al presidente de Venezuela Hugo Chávez, con un "¿por qué no te callas?".

En efecto, bajo el epígrafe de *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?* (1988, Anagrama) el escritor Raymond Carver fatalmente nos remontará a esa cáustica enfermedad, a propósito de la temática de este número de Óclesis, que no hemos podido abolir del todo tanto del inconsciente colectivo del invasor como del nuestro, el que todavía crean que tengamos que acatar las bárbaras disposiciones de alguien que aún se cree monarca colonial y se hace el "olvidadizo" de que sus ancestros provocaron el peor holocausto contra nuestra gente, superando incluso los del propio Hitler y Stalin.

No obstante estas accidentales y lamentables consideraciones, Carver con esta colección de cuentos nos presenta esa otra enfermedad de la desintegración de la sociedad moderna: marginación, sociedad excluyente, "separación hombre-naturaleza, indiferencia por ritmos biológicos y cósmicos, progresivo, progresivo abandono de la actividad manual, aceleración de los cambios en la estructura y dinamismos sociales, sin tiempo para adaptación, uniformidad en educación, ocio, trabajo, vestido y alimento" (Marina, 2004).

Influenciado por el célebre escritor ruso Anton Chékhov, Raymond Carver –desgraciadamente fallecido (1988) en el momento en que comenzaba a alcanzar el reconocimiento literario, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo– se caracterizó por utilizar como pincel la palabra cotidiana para pintar relatos que critican el insulso mundo norteamericano, que por ende colonial es el nuestro propio, y lograr magistrales finales inesperados, esa “inesperada capacidad de provocar una impresión fortísima, una indeleble conmoción” (2002). De ahí que se ha dicho que uno de los elementos más característicos de los relatos de Carver:

[...] es el profundo pesimismo que le distingue. La incertidumbre de la vida humana no parece dejar abierta posibilidad alguna de evasión. Pero a pesar de la realidad pura y dura de la vida norteamericana, y de la evocación casi continua de situaciones patéticas (a menudo tragicómicas) y, es tal su habilidad para indagar en la psicología humana que siempre nos estremece con esa cotidianidad absurda [...] Es un gran libro de relatos. Carver tiene esa manera peculiar de ver la vida americana, la real, la de una clase media que no está en las grandes ciudades. Explota las atmósferas y te sumerge en un escepticismo descorazonador. Nos introduce en unas vidas dónde las pequeñas tragedias se perciben tras el velo de los personajes, dónde la miseria del alma se escapa por entre los rincones del libro (comentarios 2006: <http://www.fnac.es/dsp>).

Destacado representante del *Dirty realism* (Realismo sucio), Carver nos presenta “una gama de anónimos perdedores de una sociedad que parece haberse olvidado de ellos: desempleados, alcohólicos, divorciados, seres solitarios que van hacia la deriva y que no tienen otra cosa que hacer sino mirar la televisión, evitando mirar a su propio interior y comprobar que no son más que sombras cargadas de desesperanza”:

(<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1556>), o bien, de aquellos -como dice Hugo Presman (2006)- que ha obligado el sistema a vivir “una especie de inmediatismo, entendido como la necesidad del disfrute repentino e ilimitado en tiempo y espacio”.



Ahora bien, muestra de lo anterior lo podemos apreciar en el cuento titulado “Vecinos”, tomado precisamente de *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?*, una historia que nos hace conscientes de esa parte morbosa que todo humano tiene y que trata de oscurecerla inmediatamente por salud psicológica. Comienza con Bill y Arlene Miller, una pareja común, insípida, cuya acción se limita simplemente a correr como corre un hámster en su simpática rueca, por lo que a menudo se comparan con la apasionante e intrigante vida que lleva Jim y Harriet Stone, sus vecinos de enfrente. Una ocasión, los Stone se ven precisados a salir de viaje por un lapso de diez días y durante su ausencia los Miller cuidarían su apartamento y alimentarían a la mascota.

Desde el primer momento, los Miller exploran aviadamente el apartamento de los Stone, principalmente Bill, quien abre la nevera, se recuesta en los sillones y en la cama matrimonial, abre todos los roperos, vitrinas, recorre los cuartos, cocina, baño, y hasta se permite beber de las botellas del mueble bar. Ningún rincón se salva de esa curiosa mirada, inclusive llega al grado de vestirse con la ropa tanto de Jim como de Harriet. Como si a través de este ritual pudiera atravesar la intimidad de sus célebres vecinos.

También Bill realiza pequeños hurtos, como es el caso del frasco de píldoras de Harriet o unos cigarrillos del cajón junto a la cama. Cada vez que incursiona en el apartamento de los Stone o sencillamente con mirarlo, es un pretexto para que Bill le haga el amor a su esposa. De esta manera, fetichismo, erotismo, parafilia, travestismo, fantasías, objetos e intenciones de masturbarse en ese ambiente ajeno, confluyen para dar forma a una patológica atmósfera que Carver se encarga de restregarnos en la cara para comprender que no sólo sucede esto en la sociedad estadounidense sino en todo tipo de sociedad que la tenga como modelo.

El encuentro de unas fotos, después la cuestión de que si los Stone volverán o no, son situaciones que se van entrecruzando, pero que dejan un final abierto, ilógico, notablemente enigmático, que no dice absolutamente nada, pero que no impide que el espectador se reconozca en esos "dramas triviales que, por habituales, ya casi han dejado de sorprendernos".

Es tan magnífico el relato que inclusive el lector llega a sentir cómo violenta, de la mano de los personajes principales, la intimidad de un hogar ajeno, faltar el respeto a la vecindad, dejarse llevar por la seducción que produce voltear la mirada hacia ese "otro yo" que aparece cuando irrumpimos un espacio que no nos pertenece, como si a través de mirar y tocar los objetos ajenos pudiéramos arrancar cierto secreto al otro, un toque de fantasía que en boca de Arlene dice correctamente: "Es extraño [...] Ya sabes... entrar así en casa de alguien".

CARVER, Raymond (2002): *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?* Madrid: Anagrama.
MARINA, Pedro (01 de diciembre, 2004): "Aspectos socioculturales de la enfermedad", en *Universidad de Oviedo* (España). Obtenido el 23 de marzo de 2007, desde: http://www.uniovi.es/psiquiatria/docencia/material/Psicomedica/PM_SocioCultEnfermd.pdf
PRESMAN, Hugo (2006): "Víctor 'Frente' Vital", en *El Ortiva* (Buenos Aires). Obtenido el 13 de enero de 2008, desde: <http://www.galeon.com/elortiba/cumbiavi.html>

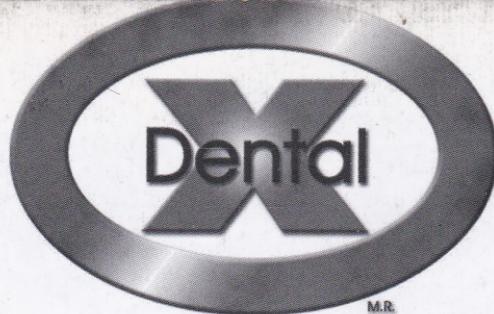
Tecoprint

*Si busca imprimir... no nos llame
...pero llámenos si quiere impresionar*

Nuestros servicios

- Diseño Gráfico,
- Imagen Corporativa
- Diseño Editorial
- Pre-prensa Digital
- Fotolito
- Offset, Plana y Rotativa
- Doblez, Engrapado
- Encuadernación
- Suaje, Plecado
- Pegado y Plastificado
- Barniz UV

89 PTE NO. 101
COL. JARDÍN
C.P. 72474 PUEBLA, PUE.
(222) 891 37 39



M.R.

Te ofrece:

- Odontología integral
- Ortodoncia
- Endodoncia
- Resinas
- Placas
- Incrustaciones
- Coronas y flexibles
- Extracciones

C.D. Vicente Rafael Téllez Rivas

Dirección: 69 oriente, 1211, Col. Loma linda

TELÉFONO: 5 14 46 97 • CELULAR: 22 24 59 00 81

G R A T I S

una limpieza dental al presentar
esta revista

